



## FICHAS SALITRERAS “El Dinero de la Pampa”

Artículo aparecido en el diario “El Mercurio” de Santiago de Chile, el miércoles 24 de mayo del año 2000.

Ni un peso por su trabajo se les dio a los obreros del salitre en pleno auge del llamado “oro blanco”. En el Norte Grande, sólo recibieron fichas de pago, con las que podían comprar alimentos y ciertos bienes. El papel moneda casi no existió en la pampa y su particular sustituto en muchos casos carecía de valor en otras oficinas, por muy cercanas que estuvieran entre sí.

Aquellas fichas eran canjeables en las “pulperías”, tiendas multi-propósito de propiedad de la compañía dueña de la salitrera, que imponía los precios y los productos con los cuales surtía a la población calichera.

Si bien en Chile el uso de fichas para el pago de salarios no fue exclusivo de la otrora poderosa industria del salitre (en fundos, viñedos y otras actividades mineras también se las usó), sí son las más valiosas en la actualidad. Se dice que coleccionistas llegan a pagar por ellas elevadas sumas.

Doscientos cincuenta mil pesos (unos 450 dólares) por una pieza supone una valorización que habría sorprendido a sus primeros usuarios de la pampa.

El uso de la “ficha de pago” o “ficha-salario” comenzó en Inglaterra hacia el año 1600, debido a la falta de moneda circulante.

Conocidas también como "tokens" ("fichas" en inglés), fueron adoptadas posteriormente en Escocia e Irlanda. Se regaron por toda Europa en las centurias siguientes, siendo uno de los puntos cúlmines de su utilización la llamada "fiebre del oro" de California, en el siglo XIX.

Fueron los ingleses quienes las introdujeron en Chile y Perú, alcanzando su mayor difusión durante la época salitrera al emplearlas como medio de cambio en las 200 oficinas que funcionaron en las actuales regiones de Tarapacá y Antofagasta. Las fichas más antiguas que se conocen corresponden a la Provincia de Tarapacá, fabricadas aproximadamente en 1850. Las materias primas que se emplearon en su fabricación fueron múltiples: cartón, cuero, papel, metal (bronce, aluminio, cobre, plomo, níquel y aleaciones), aunque fue la ebonita (caucho vulcanizado) el material más recurrente.

Para los coleccionistas de piezas numismáticas, las fichas salitreras poseen un atractivo especial. No sólo por el contexto histórico, sino también porque muchas de ellas poseen una belleza muy particular.

Patricio Cifuentes se desempeñó en Antofagasta como gerente comercial de la Empresa de Electricidad del Norte (Edelnor) entre los años 1982 y 1989. Coleccionista desde niño de muchos tipos de objetos, admite haber sido atrapado por la fascinación que ejercieron sobre él las fichas del salitre, de las cuales llegó a tener unas dos mil piezas diferentes (en total, se estima que se acuñaron una tres mil distintas).

Por algunas pagó hasta 40 mil pesos (unos 70 dólares) y su colección de "tokens" -provenientes de distintos países- alcanzó en su momento hasta las 5.000 piezas. Explica que la mayor parte de las fichas salitreras fueron acuñadas en la Imprenta Universo, de Valparaíso, aunque también se fabricaron en menor medida en Francia e Iquique.

Su colección, considerada en su momento como la más completa del mundo, la vendió a principios de la década pasada a varios coleccionistas por una suma total de 8,5 millones de pesos (15.000 dólares). El Museo Regional de Antofagasta posee una colección que supera las 300 fichas distintas, las que están a cargo de la arqueóloga Nancy Montenegro. Para conservarlas, se somete a las piezas metálicas y de ebonita a una limpieza con agua y jabón de tocador, luego a un suave cepillado, para finalmente cubrirlas con una fina capa de vaselina. Destacan algunas fichas que se rompieron al ser utilizadas y sus dueños, para poder cambiarlas, las unieron con pegamento.

Nancy Montenegro precisa que otro de los atractivos que ejercen las fichas sobre los coleccionistas se encuentra en su gran variedad.

En cuanto a tamaño, las hay redondas con diámetros que varían entre algunos milímetros hasta los siete centímetros. Pero es el diseño en donde se diversifican. Circulares, cuadradas, rectangulares y triangulares. La sola lectura de estas inscripciones transporta hacia esa importante etapa de la historia de Chile. "Vale para Pulpería", "Vale por una Carretada de Caliche", "Entréguese Mercaderías por un Valor de Diez Cts." y "Vale por 50 Litros de Agua" (estamos en el desierto más árido del mundo!) son sólo algunos ejemplos de cómo fue la vida comercial en las oficinas salitreras.

## FALSIFICACIONES

Pese a que las ciudades del Norte Grande están pobladas por descendientes de trabajadores salitreros, para conseguir fichas aún se recurre al simple saqueo. Incluso se paga por estas sustracciones ilegales, las que infringen la Ley 17.288, que declara monumentos nacionales a los desaparecidos escenarios de la industria calichera. Incluso, es común que en las ferias y ciertos locales de antigüedades se comercialicen sin ningún tipo de fiscalización los apetecidos "tokens" chilenos de sospechosa procedencia. Pero los coleccionistas tienen también sus preocupaciones. Las fichas falsificadas son muy comunes. Más aún si es que inescrupulosos han encontrado durante los saqueos los cuños con que algunas de estas piezas eran fabricadas en las propias oficinas.



Oficina Cholita - Ebonita



Oficina Palmira - Ebonita



Compañía Salitrera "El Loa" - Oficina Anita - Ebonita



Oficina Gibbs & Co – Calacala – Ebonita



The Colorado Nitrate C° Ld. - Oficina Carmen Bajo – 10 Centavos - Bronce



The Colorado Nitrate C° Ld. - Oficina Carmen Bajo – Chica - Ebonita



Dupont Nitrate Company – 10 Centavos – Oficina Peña Grande - Alpaca



Club Valdivia - Ebonita



Compañía Salitrera "El Loa" – Oficina de Curicó - Ebonita



The Lacunas Syndicate Ltd. 20 – Pulpería - Bronce

Imágenes cedidas por D. Iván Urbina Núñez y D. Carlos Calderón Villanueva, vaya desde aquí mi agradecimiento personal, por su inestimable colaboración y ayuda.